

PLANELLA, J. (2017) *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Barcelona, Edicions UB.

Resulta un placer encontrar textos que se salen de la norma, que se apartan de lo establecido, incluso que no comulgan con ideas mayoritariamente asumidas y, por lo tanto, poco discutidas. Esos textos consiguen abrir nuevas veredas para la teoría, la reflexión y el pensamiento, y no menos importante, facilitan que se vislumbren nuevas formas de hacer y estar. El libro que aquí se presenta es un ejemplo palmario de ese tipo de textos y, en consecuencia, garantiza el placer que se acaba de describir.

Reflexionar sobre el cuerpo y su lugar en el mundo de la educación no es cualquier cosa. No hace falta justificar demasiado la importancia que tal cosa tiene para la persona; no hace falta argumentar que el éxito y/o el fracaso educativo, sea al nivel que sea, tiene algo que ver con el cuerpo y sus vicisitudes. El libro de Jordi Planella, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), es una invitación, una llamada a pensar el cuerpo, reflexionar con el cuerpo, no solo con la mollera, y cavilar desde el cuerpo para, en último término, darle un nuevo significado a la educación, a qué hacen profesores y alumnos cuando se encuentran y encaran uno de los acontecimientos humanos más maravillosos que podamos imaginar.

Sobre el libro del Dr. Planella pueden destacarse tres importantes asuntos. El primero: se trata de un trabajo que se aleja de la cientificidad, a saber:

no quiere encajonar la educación en una mentalidad matemática, no desea que dos más dos sean cuatro, sino que la educación mantenga un aura de misterio, imprevisibilidad y hasta magia. Dicho de otra manera, se trata de un libro que pretende salvaguardar la humanidad de la educación o, si se prefiere, que quiere conservarla en tanto que tarea humanizadora, esa tarea que no se acoge a las indicaciones de la ciencia pura y dura. Tal y como dice el propio autor: «Pertenezco a una generación formada todavía bajo el paradigma de la pedagogía sistemática, y ello me ha aproximado más a la narratividad que a la cuantificación y los datos como fuente para sustentar y argumentar ideas y discursos» (p. 15).

El segundo de los aspectos a destacar: el autor no se contenta con permanecer en el ámbito educativo, sino que siente la necesidad de visitar otros terrenos, conocer otras realidades, dejarse cautivar por miradas diferentes, ponerse a la intemperie ante nuevos vientos. Desde luego, la educación bien pensada exige este tipo de actitud, esa disposición a no encerrarse en lo conocido para abrirse ante lo desconocido. Y «... no se trata de disciplinas que cultive con cierta profundidad, pero me adentro en sus entrañas y me posiciono en sus miradas para entender, en un sentido amplio, lo que hemos venido en llamar pedagogías sensibles; se trata de otras disciplinas con las que me gusta dialogar y con las que me siento cómodo» (p. 16). Así se manifiesta el Dr. Planella respecto a lo que se acaba de decir, así se descubre para anunciar su interés por la pintura, la música, la literatura, la psicología y, sobre todo, la filosofía.

El tercer aspecto que vale la pena mencionar. El libro es una apuesta por un modo de entender la educación y, por lo tanto, es un manual que se posiciona. Estamos, si se quiere decir de otra manera, ante un libro valiente que huye de la neutralidad que a nadie conmueve porque a todo el mundo deja anestesiado; estamos ante un trabajo que se aleja de esos libros que afirman una cosa y todo lo contrario al mismo tiempo, que no se atreven a posicionarse hacia ningún lado y de ninguna manera. Vale la pena adelantar que el Dr. Planella rema contracorriente, que no comulga con lo establecido, que rescata ideas, propuestas y modos de pensar que no suelen ser corrientes. Sin ir más lejos, para nuestro autor no hay educación que no contemple el cuerpo, no hay pedagogía que no parta desde el cuerpo.

Dicho esto, y como no podría ser de otra manera a tenor de su trayectoria académica e intelectual, estamos ante un libro que cuenta con una base bibliográfica considerable, y no tanto por la cantidad como por la calidad. El autor se ha encargado muy mucho de escoger aquellos manuales que han marcado la historia de la educación, de fijarse en aquellos autores que han dicho cosas de enjundia y gran calado.

Situarse ante esta bibliografía también es un acto valiente o, por lo menos, nada cómodo.

El libro está conformado por dos grandes partes. La primera se centra en los saberes del cuerpo, grosso modo, en todo ese conocimiento que la teoría de la educación ha ido acumulando al respecto a lo largo de los años, y que es necesario tener presente para poder decir y pensar algo sobre tal asunto con un mínimo de seriedad. La segunda parte se centra en los sabores del cuerpo, es decir, en cómo cuidar el cuerpo en la escuela, en la multitud de maneras que hay para atender como se merece el cuerpo que habitamos.

Este libro es muy recomendable para todas aquellas personas interesadas en el tema, casi se convierte, diría yo, en un texto de lectura obligatoria. En especial, es un libro adecuado para profesionales de la educación que ya ejercen como tales, a ellos la lectura de este libro les irá como un soplo de aire fresco. También es un libro pertinente para aquellas personas que están realizando sus tesis doctorales sobre este o asuntos similares y, por supuesto, para futuros profesores que educarán personas en cuerpo y alma, nunca mejor dicho.

Francisco Esteban Bara